

LECCIONES SEPTUAGINTAVIRALES EN UNA NUEVA TRADUCCIÓN DE LOS SALMOS MASORÉTICOS

Decididamente, la versión griega y latina de los Salmos que usa en su liturgia la Iglesia de Cristo en Oriente y Occidente, va consolidando el alto aprecio que se merece *por la pureza del texto que representa*, al mismo tiempo que se suceden contra ella las de antiguo repetidas y también merecidas quejas *por sus oscuridades e imperfecciones secundarias*. Hace poco más de dos años que insistió como pocos en la primera de estas dos ideas la edición y comentario textual de Fr. WUTZ (Die Psalmen textkritisch untersucht, München, 1925), insistencia que no dejó de recalcar y aplaudir la revista del Instituto Bíblico de Roma VERBUM DOMINI [6 (1926) 56-61]; y hoy viene inesperadamente a reforzar dicha posición el reputado lexicógrafo y escritor P. Zorell en su reciente PSALTERIUM EX HEBRAEO LATINUM (Romae, 1928).

Inesperadamente, decimos, porque de él nos era conocido más bien un modo de pensar no tan entusiasta sobre el valor textual de los LXX en los Salmos. Sin ir más lejos, en el juicio que de la citada obra de Wutz estampó en BÍBLICA [(1927) 103-109], no sólo disconviene con Wutz en la teoría de las transcripciones por éste aplicada a los Salmos — y eso nada nos extraña — sino que, además, supone obvias en los LXX libertades de traducción tales (1), que no parece puedan asumirse de buenas a primeras y menos con frecuencia, dada

(1) Sólo entre los pocos casos que examina y discute contra Wutz leemos reflexiones como éstas: [*die LXX wollten nicht wörtlich übertragen.... ps. 2, 3; die LXX wollten den kontextmässigen Gedanken zum Ausdruck bringen.... ps. 2, 12; die LXX wollten den.... Anthropomorphismus.... meiden.... ps. 3, 8; weil LXX frei übersetzen.... ps. 145, 3* (l. c., 105-107)]. De un modo general se hace poco antes esta afirmación global no probada: *auch umgingen die LXX bekanntlich oft (subrayamos nosotros) eine ganz wörtliche Übertragung um in einer fürs Beten und Singen in der Synagoge bestimmten Übersetzung der Lieder Israels alles zu meiden, was auch nur dem Schein nach Gottes unwürdig klang (8, 6 ὀγκέλονς statt θεόν)*].

la técnica completamente contraria de traducción en aquellos antiguos traductores.

En su nueva obra, el ilustre filólogo orientalista, no sólo no mienta dicho principio de presunta libertad de traducción en los LXX, sino que de los cuatro cargos que muy justamente recoge e ilustra contra la técnica de traducción septuagintaviral (1), todos ellos, si no es quizás el cuarto en su primera parte, concurren a demostrar en los LXX aquél reconocido servilismo de traducción, que cuanto molesta y retrae al lector que busca la inteligencia directa del pasaje leído, tanto deleita y retiene al crítico que va tras la forma original semítica supuesta por la venerable traducción. La cual, por esa su venerable antigüedad, junta con esa escrupulosa literalidad, nos pone ante los ojos un texto hebreo tanto más puro y conforme a los primeros arquetipos que el actual de la Masora, cuanto menos dista de ellos en tiempo; o, lo que es lo mismo, cuanto ha sufrido durante siete siglos — del II a. C. al VI p. C. — en vez de los numerosos cambios inevitables de los copistas de un hebreo sin puntos, sin división de palabras y con formas de letras de transición, los tanto menos numerosos de copistas de un texto griego vocalizado y de caracteres uniformes.

Según lo que imponen estos principios y sus deducciones, vemos con gran placer que es grande el número de lecciones septuagintavirales adoptadas contra las correspondientes masoréticas en la nueva traducción de ZORELL. Hasta 172 hemos contado de las que él aduce en el apéndice crítico, pp. 295-309. De esas 172 veces en que la lección de la Masora cede el puesto a la lección de los LXX, se hallan éstos solos hasta 41 veces (2); en compañía de la Pešitto hasta 62 veces (3);

(1) Los cuatro cargos son: *a*) uniformidad en la traducción de una palabra hebrea siempre por una misma griega; *b*) uniformidad en la traducción de determinada forma verbal hebrea por determinada forma griega; *c*) literalidad de versión aun en los hebraísmos más ajenos a la lengua y genio helenos; *d*) falsa lección de la palabra hebrea y frase de traducción oscura e ininteligible. Cf. *Proleg.*, X-XII.

(2) Pss. 2, 10; 4, 3; 12, 8; 18, 4; 24, 4, 6; 30, 11, 13; 32, 5; 34, 2; 35, 14; 37, 28; 40, 17; 41, 2; 55, 13; 65, 2; 71, 21; 72, 5, 17; 73, 28; 74, 8; 76, 11; 90, 3; 94, 19; 100, 3; 105, 6, 39; 109, 13, 15; 113, 9; 118, 21; 119, 88, 139, 146, 156; 134, 1; 138, 4; 143, 9; 144, 1; 145, 7; 147, 8.

(3) Pss. 2, 10; 3, 8; 4, 8; 6, 8; 10, 5; 16, 14; 18, 28, 43; 20, 8, 10; 22, 31; 24, 1, 5, 9; 28, 8; 31, 11; 34, 11, 18; 35, 13; 44, 5; 48, 12; 49, 12, 20; 50, 18; 55, 20; 56, 13;

con la Pešitto y la traducción del hebreo de San Jerónimo hasta 52 veces (1); con San Jerónimo sólo 16 veces (2); una vez con Teodoción solo (3). Fuera de este último caso prescindimos en estas listas del Targum y de las otras versiones aducidas también por ZORELL: Aquila Símaco, Teodoción, la V y la VI.

En cambio, casos en que, discrepando de la Masora los LXX, adopte ZORELL lecciones de aquélla contra éstos, no hemos encontrado — de los aducidos en el apéndice crítico — sino 18 (4). A esos 18 habría que añadir otros (5), en que las lecciones rechazadas de los LXX no han sido juzgadas dignas de figurar en el apéndice, no sabemos porqué; tanto más cuanto que muchas de esas lecciones, para quien tiene presentes los principios y deducciones antes aludidos, pudieran merecer, no sólo ser cotejadas con las del actual texto hebreo, sino aun preferidas.

De todos modos, están de enhorabuena los LXX y su réplica latina nuestro Salterio Galicano; pues en una traducción que se titula *ex hebraeo* tanta cuenta se ha tenido justamente con ellos, que casi el título del libro podía llevar con motivo el determinante que aquí añadimos: *Psalterium ex hebraeo a LXX supposito latinum*.

En otros méritos de la nueva obra de ZORELL no me toca a mí meterme por hoy: sólo he querido insistir en el arriba expuesto.

RICARDO ARCONADA.

65, 2; 66, 6; 68, 24. 29; 69, 27; 74, 20; 75, 2. 10; 76, 7; 77, 7; 78, 60; 81, 8; 82, 3; 86, 16; 88, 8; 89, 8; 95, 10; 105, 4. 28; 106, 33; 115, 12. 19; 116, 16; 119, 49. 67. 103; 120, 2; 125, 3; 130, 5; 138, 3; 145, 5. 12. 14. 16; 148, 5; 149, 2.

(1) Pss. 2, 9; 7, 10; 8, 6; 11, 1; 16, 2; 18, 5; 22, 28; 26, 3; 29, 10; 31, 7; 33, 7; 36, 2; 37, 36. 36; 44, 5; 52, 8; 63, 11; 68, 31; 69, 21; 72, 1. 7; 73, 10; 80, 7; 86, 11; 88, 2; 89, 3; 96, 10; 97, 11; 105, 22. 27. 40; 106, 9; 107, 20. 20; 110, 10; 115, 9. 11; 118, 13; 119, 9. 22. 42. 78. 118. 150; 120, 6; 130, 7; 132, 1. 18; 135, 20; 138, 1. 2; 147, 20.

(2) Pss. 18, 41; 33, 10; 36, 6; 37, 14; 38, 17; 43, 2; 45, 5; 46, 10; 55, 18; 74, 19; 102, 4; 109, 13; 116, 8; 117, 41. 98; 119, 137.

(3) Pss. 22, 31: יְמִינִי posteritas *mea*. En la nota r de la p. 35 hay que leer *Theod.*, LXX add. *mea* en lugar de TM, LXX add. *mea*.

(4) Pss. 21, 9; 22, 22. 27. 30; 47, 10; 55, 22; 69, 23; 74, 19; 75, 6; 86, 11; 104, 17. 28; 109, 28; 119, 119; 132, 9; 140, 11; 141, 9; 146, 3.

(5) V. gr., pss. 2, 6. 12; 3, 8; 4, 7.... 110, 3, etc.